

**Aprender el secreto de hacerlo todo  
en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder  
para que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo y ganemos a Cristo  
con miras a Su gloria en la iglesia**

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 2:2; 3:14; 4:6-8, 11-13

**I. Pablo aprendió el secreto de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder—Fil. 4:11b-13:**

- A. La frase *he aprendido el secreto* indica que Pablo había entrado en una nueva situación, un nuevo entorno; siempre que somos puestos en un nuevo entorno, necesitamos aprender el secreto de vivir en ese entorno.
- B. *He aprendido el secreto* literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora usada aquí se refiere a una persona que es iniciada en una sociedad secreta, a quien se le da instrucciones en sus principios rudimentarios.
- C. Después que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo; luego aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1:21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12) y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).

**II. Los creyentes son discípulos, aprendices, que están aprendiendo el secreto, el cual consiste en aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús al permitir que el Espíritu de realidad los guíe a toda la realidad de la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, una vida en la cual Jesús hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—Jn. 16:13; Ef. 4:20-21:**

- A. Los seguidores de Cristo fueron discipulados por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30), lo cual revolucionó el concepto que ellos tenían respecto al hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
- B. Puesto que Cristo vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad, Él “aprendió la obediencia por lo que padeció” (He. 5:8), “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).
- C. Aprendemos a Cristo (Mt. 11:29) según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Su vida en resurrección, la cual es una vida de obediencia; un discípulo es aquel que vive la vida divina en su vida humana.
- D. “Yo estaba en el recobro observando durante dieciocho años cómo el hermano Watchman Nee se conducía. Todo lo que observé en él llegaron a ser cosas que hicieron de mí un discípulo” (*Los grupos vitales*, pág. 24).
- E. Por ser los discípulos del Señor, Sus aprendices, estamos continuamente bajo el entrenamiento que Él brinda como gracia de Dios, quien también se manifestó a nosotros como “la benignidad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres”; esta gracia está “educándonos [o, entrenándonos] a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo”—Tit. 3:4; 2:11-13.
- F. Puesto que las hermanas en la vida de iglesia son discípulos del Señor, las hermanas mayores deberían ser uno con el Señor para que entrenen a las hermanas jóvenes “a

amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, hacendosas, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”—2:3-5.

- G. Como discípulos del Señor, necesitamos obedecer la palabra del Señor en cuanto a “id, [...] y aprended lo que [esto] significa”; Dios desea mostrar misericordia a los pecadores miserables, así que Él quiere que nosotros mostremos misericordia a otros en amor—Mt. 9:12-13; Mi. 6:6-8; Mr. 12:33.

### **III. El secreto en Filipenses 4 consiste en hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder—v. 13; *Himnos*, #264:**

- A. Pablo era un hombre en Cristo (2 Co. 12:2) y deseaba que otros lo hallaran en Cristo; en Filipenses 4:13 él declaró que todo lo podía en Él, el mismo Cristo que lo fortalecía con poder; ésta es una palabra todo-inclusiva y concluyente en cuanto a su experiencia de Cristo; esto es el reverso de la palabra del Señor en Juan 15:5 respecto a nuestra relación orgánica con Él: “Separados de Mí nada podéis hacer”.
- B. Pablo había estado por completo en la religión judía bajo la ley y siempre había sido hallado por otros en la ley, pero en su conversión fue trasladado de la ley y de su antigua religión a Cristo, y llegó a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2a.
- C. Ahora él esperaba ser hallado en Cristo por todos los que lo observaban; esto indica que él aspiraba a que todo su ser estuviera sumergido en Cristo y fuera saturado de Él para que todos los que lo observaban lo hallaran totalmente en Cristo; únicamente cuando seamos hallados en Cristo, Él será expresado y magnificado—Fil. 3:9a; 1:20.
- D. Por una parte, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos llevar una vida de contentamiento (4:11-12); por otra, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos ser verdaderos, honorables, justos, puros, amables y de buen nombre (v. 8).
- E. Lo dicho por Pablo acerca de Cristo como Aquel que nos fortalece con poder se aplica específicamente al hecho de que Cristo nos fortalece con poder para que lo vivamos a Él como nuestras virtudes humanas y, de ese modo, lo magnifiquemos en Su grandeza ilimitada; llevar una vida que tiene estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana.

### **IV. La manera práctica de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder es vista en Filipenses 4:6-7: “Por nada estéis afanosos [o, ansiosos], sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”:**

- A. Cristo mismo es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento—Is. 9:6; Jn. 14:27; Lc. 7:50; Ro. 3:17; 5:1; 8:6; 15:13; 16:20.
- B. La frase *delante de Dios* denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación vivas, lo cual implica comunión; por tanto, el sentido de *delante de Dios* aquí es “en comunión con Dios”—Fil. 4:6.
- C. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que disfrutamos la paz de Dios; la paz de Dios es en realidad Dios como paz (v. 9) infundido en nosotros mediante nuestra comunión con Él por medio de la oración, la cual contrarresta los problemas y es el antídoto para la ansiedad (Jn. 16:33).
- D. El Dios de paz patrulla nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad (cfr. Is. 30:15a); si hemos de llevar una vida libre de ansiedad, necesitamos darnos cuenta de que todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, nos han sido asignadas por Dios con el fin de que nos sirvan para cumplir nuestro destino de ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo (Ro. 8:28-30; Mt. 10:29-31; 2 Co. 4:15-18).

**V. Aprender el secreto de hacerlo todo en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder equivale a “orar para tener comunión con Jesús”, quien es nuestro Rey, nuestro Señor, nuestra Cabeza y nuestro Marido (*Himnos, #336*); la oración que contacta a Dios consiste en palabras habladas genuinamente desde el corazón:**

- A. Tal vez estamos en una situación de tristeza, depresión y desilusión; deberíamos traer nuestros problemas al Señor y hablarle acerca de éstos; Él es el que mejor escucha; Él conoce nuestra parte emotiva y se compadece de nuestro corazón; Él puede consolarnos y ayudarnos.
- B. Deberíamos comprender que cuando tenemos una conversación exhaustiva con el Señor y derramamos nuestro corazón delante de Él, nuestra intimidad con el Señor avanza un paso más y lo conocemos un poco más; el contacto íntimo que tenemos con Él en esos momentos es cientos de veces mejor que nuestra comunión ordinaria con Él; es mediante esos contactos que crecemos en vida—Sal. 62:6-8; 56:8; cfr. 1 S. 1:15.
- C. Si una persona nunca ha derramado lágrimas delante del Señor, nunca ha compartido su gozo o tristeza con el Señor y nunca ha hablado con el Señor sobre sus asuntos privados, entonces nunca ha tenido una comunión íntima con el Señor y nunca ha tenido una relación profunda con el Señor; la única manera de acercarnos más al Señor consiste en contarle todo.
- D. Él se compadece en lo referente a cada uno de nuestros problemas; nuestro Señor está dispuesto a sobrellevar todas nuestras ansiedades y Él se complace en escuchar nuestro hablar; a fin de disfrutarlo como agua viva de vida necesitamos hablar con Él, quien es nuestra roca espiritual—Nm. 20:8; 1 Co. 10:4; Éx. 17:6; *Himnos, #115*.
- E. El título del salmo 102 dice: “Oración del afligido, cuando desmaya y derrama su queja delante de Jehová”; tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo—Ro. 8:28-29.
- F. El salmo 73 es un relato de la oración sincera del salmista que buscaba a Dios, el cual casi tropezó a causa de sus propios sufrimientos y debido a la prosperidad de los malvados; él consideró que había purificado en vano su corazón debido a que, en vez de disfrutar de prosperidad material, era azotado todo el día y disciplinado todas las mañanas—vs. 12-16:
  - 1. La solución a la perplejidad del salmista con respecto a la prosperidad de los malvados fue obtenida en el santuario de Dios (v. 17); primero, el santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu (Ef. 2:22) y, segundo, dicho santuario es la iglesia (1 Ti. 3:15); entrar en el santuario de Dios consiste en volvernos a nuestro espíritu e ir a las reuniones de la iglesia y a las reuniones del ministerio; en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y obtenemos la explicación a todos nuestros problemas.
  - 2. Mediante su conversación honesta con el Señor y por el hecho de que entró en el santuario de Dios, el que buscaba al Señor fue finalmente iluminado por el Señor hasta el punto que pudo decirle: “¿A quién tengo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Desfallecen mi carne y mi corazón, / pero Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre”—Sal. 73:25-26.
  - 3. La intención de Dios con respecto a quienes lo buscan es que ellos lo encuentren todo en Cristo y no sean distraídos del disfrute absoluto de Cristo; el máximo deseo de Dios en Su economía consiste en que vivamos a Cristo, magnifiquemos a Cristo y ganemos a Cristo con miras a Su gloria en la iglesia—Fil. 1:19-21a; 3:7-8; Is. 43:7; 1 Co. 10:31; 6:20; 1 P. 4:11; Ef. 3:16-21.